

nitario descalzo. Sigue firmando, Fray Joseph Cebrián. Luego Joseph Rojo Vallejo. El diez de Agosto de mil ochocientos cinco bautiza Juan Manuel López, cura teniente. Y el día diez de Enero de mil ochocientos siete bautiza Joseph Rojo Vallejo.

En Casas del Monte, el «Libro de Bezorro» empieza en mil seiscientos ochenta y uno y llega hasta mil novecientos setenta. La «Memoria de los han muerto» comienza en mil seiscientos diez y llega hasta mil setecientos cincuenta y uno. El quince de Abril de mil seiscientos veinte firmó Alonso Molero. El veinticuatro de Marzo de mil seiscientos ochenta firma Fray Joan Amado, Comisario de Jerusalén. El once de Junio de mil setecientos sesenta y uno, firma el párroco Miguel de la Vega.

El día catorce de Febrero de mil setecientos cuarenta y cinco firma Alonso Sánchez Zúñiga. El doce de Enero de mil seiscientos diez y nueve firma Francisco Alonso. El nueve de Marzo de mil seiscientos veinticinco firma Diego de Valencia y Carvajal. El tres de Julio de mil seiscientos sesenta y uno empieza a firmar Diego Florez. En mil seiscientos noventa y ocho firma Francisco Martín. El día veinticinco de Abril de mil setecientos veinticinco firma Fernando Baxo de Menjivar. El año mil setecientos dos hallamos misas encargadas a Nuestra Señora de la Peña de Francia, a la Virgen del Puerto, a la Virgen de Monserate, al Santo Cristo de Tembleque, y a San Francisco Xavier.

Antes heinos traído un estudio de Lorenzo Miranda. Ahora transcribimos una partida de defunción del veintiocho de Febrero de mil ochocientos diez. Dice: «... se le hizo funeral de estilo, a Manuel Gómez, mozo soltero, que falleció el día dos de Agosto de mil ochocientos y nueve (es decir, el año anterior), en la invasión que hicieron los franceses en este puesto, de un balazo que le dieron en la calleja a la salida, camino de Plasencia, y no habiendo podido enterrarse en la iglesia por el temor de los enemigos, se le dispuso por la justicia que de noche se le diese tierra en el mismo sitio, siquiera por evitar que fuese pasto de las aves, y con efecto (en efecto) así se ejecutó y habiendo comparecido sus tios a tratar de hacerle algunos sufragios nos combenimos en que se le hiciese su entierro».

Extremadura artística y literaria

Ocho preguntas a VERA CAMACHO



Juan Pedro Vera Camacho, centenares de veces entrevistador de personajes famosos, le ha llegado hoy el momento de ser entrevistado. Lo hacemos en el Hogar Extremeño, de Madrid.

—Vamos a ver, amigo Vera. ¿Cómo es el Hogar Extremeño y qué futuro se le presenta?

—Creo que está en una etapa de transición, después de los bríos primitivos. Quiero decir, algo apagado en su quehacer aglutinador y cultural. Precisamente el verano pasado se celebró una Asamblea de Socios y la Junta Directiva propuso una magna reunión posterior para ver de «revitalizar» el Hogar, como Extremadura merece. Ni que decir tiene que pueden contar conmigo, en plan de colaborador, no en el de representar cargo alguno.

—Se habló en dicho Hogar, entre los componentes de una Peña Literaria, de la posibilidad de dar «cuerpo» a una Academia o Instituto de Estudios Extremeños, que no tendría sede fija, sino que se «movería» por las principales poblaciones de ambas provincias. ¿Qué hay en verdad sobre ello?

—Me cabe el honor de pertenecer a esa Peña, en la que están integrados entre otros, el filósofo Pedro Caba, los poetas Delgado Fernández, Fernando Bravo; pe-



dagogos como Adolfo Maillo e investigadores como Sánchez Paredés, además de nuestra reciente premio «Adonais» Pureza Canelo. Y creo que la idea es muy objetiva y ya es hora de que se haga realidad, después de más de veinte años detrás de su creación. Mira: Los leoneses empezaron a tramar algo similar hace unos meses y ya está funcionando su Academia; eso es efectividad. En cuanto a la movilidad de su sede por Cáceres, Badajoz, Plasencia, Mérida..., se debe a dos razones: Nuestra manera de ser nos hace muy susceptibles, y hay que repartir el honor; y además, de esta manera, se trabajaría cada año en una parcela a «pie de obra», lo que sería mejor que a distancia. De todas formas, si se llega a crear la Institución Cultural —tengo mis dudas avaladas por la experiencia—, habría que proceder de manera que fuera un verdadero foco de trabajo y dedicación, no una alineación de sillones para darse «pisto». Ahí pudiera estar la base de su triunfo o su fracaso.

—¿Es más pujante el periodismo de hogaño, o el de antaño?

—Antes había más «figuras»: Santos Floriano y Reyes Huertas son dos ejemplos sustanciosos. Hoy está la labor más repartida, es más anónima, más técnica, más deshumanizada. El periodista de hoy, muchas veces, ni firma siquiera sus trabajos y el periodismo se hace más universal y menos «de la tierra». El periodismo de ahora es más noticioso menos literario, y es una pena, porque la noticia «entera», pero no «cultiva» al lector.

—¿Cómo ve la novelística extremeña actual?

—Desarraigada de la tierra. Recordemos a Reyes Huertas, a Gabriel y Galán, a Chamizo... que dejaron «eterna» a Extremadura en sus obras. Salvo una reciente novela de Víctor Chamorro y otra mía, de temas puramente extremeños, poco se ha escrito sobre nuestra tierra desde hace bastantes años. Por eso veo con agrado la idea que en «El Regional» de Plasencia lanzó Isabel Alía Pazos sobre la creación de un premio de novela en nuestra región, en el que las obras tratarían temas nuestros.

—¿En qué faceta de las Bellas Artes es más pródiga nuestra región?

—En todas: Tuvo y tiene pintores como Zurbarán, Morales, Hermoso, Covarsi, Barjola, Lázaro Lozano, Pérez Alonso, Ortega Muñoz, Santiago Morato, Luis Canelo y Lebrato Fuentes..., escultores como Avalos, Pérez Comendador, Gabino Amaya y estupendos ceramistas como Rafael Ortega. Sin olvidar al famoso pianista Esteban Sánchez, y recitadores como González de Hervás. De todas maneras, cuantitativamente, la pintura es la más importante.

—¿Qué nos une y qué nos desune a los extremeños?

—Nos une nuestra afabilidad y buen humor, algo entrañable y carismático. Nos desune nuestra apatía y pereza. Lo dijo el poeta jaraiceño Gregorio de Salas en unos versos que no quiero reproducir porque me producen vergüenza, aunque reconozco que llevaba razón en lo que decía.

—A usted, que en una veintena de libros y en centenares de artículos ha revalorizado a Extremadura, si le dijeran que la región estaba próxima a desaparecer, ¿Qué salvaría de ella?

—El espíritu de la raza y la austeridad de la tierra: con esos dos ingredientes podríamos volver a empezar a vivir.

—¿Existe inquietud artística en la juventud extremeña de hoy?

—¡Claro que sí! Más que nunca. En cuanto a creadores, ahí están Pureza, su hermano, Lebrato, Morato, todos jóvenes y excelentes artistas. En lo que se refiere a ganas de saber y conocer, te diré que en sólo diez días me escribieron pidiéndome mis libros que tratan sobre Extremadura, tres personas desde los más distantes lugares: Un pintor y escritor desde Oliva de la Frontera; un maestro nacional desde Tolosa (Guipúzcoa) y otro maestro desde un pueblo de las Hurdes. Sin que echemos en olvido a los grupos poéticos de Cáceres y Badajoz, de Plasencia, de Trujillo...

—Culturalmente, ¿Quién es más, Cáceres o Badajoz?

—No voy a enjuiciar, voy a dar datos, y que el lector saque las consecuencias: Periodísticamente, en Badajoz hay un periódico y una revista; en Cáceres, un periódico también y otra revista, más un semanario en Plasencia, otro en Trujillo; una revista más en Guadalupe, y otra más pequeña en Alcuéscar que sale cada mes; números cantan. En cuanto a poesía, andan las cosas muy repartidas: Bravo, Canal, Delgado, Pureza Canelo, con González de Hervás, en Cáceres, y Valhondo, Lencero, Monterrey, Pacheco, en Badajoz. En la novela, actualmente, ambas provincias están empatadas a uno.

Vera Camacho, escritor y periodista, investigador y cronista de Herrera del Duque, nos dice para terminar:

—Los extremeños necesitamos, sin echar en olvido el pasado, mirar más al presente y al futuro. Lo difícil no es crear algo, sino mantener esa creación, ir a más. Para ello, los que estamos fuera hemos de mirar a la tierra, preocuparnos de la tierra, vivir a ratos para la tierra nativa. No avergonzarse jamás de ser extremeños. ¿No te parece? Porque tú también naciste allí.

Antonio ALVAREZ CADENAS